

## ENTRADILLA

Presentación de la obra *La música de dulzaina en Castilla y León*,  
de María Dolores Pérez Rivera (Burgos, 2004)

Me satisface escribir esta página previa, porque va como pórtico de una recopilación de toques de dulzaina que es fruto de un trabajo necesario, ejemplar y largamente esperado por muchos. Y además, porque me invita a escribirla una profesional estudiosa de la música popular tradicional con la que me une la amistad de una alumna trabajadora, voluntariosa y perseverante, con el profesor al que ha terminado por relevar en la tarea de enseñante.

Trabajo necesario, primero, como sabe cualquiera que se ha interesado por el repertorio de dulzaina de las tierras de Castilla y León, porque conocer y estudiar la música de dulzaina ha sido hasta ahora poco menos que imposible. Los dulzaineros han sido casi siempre músicos individuales e individualistas, autodidactas en buena parte y por necesidad, sobre todo los mayores, y en consecuencia celosos de guardar, para ejercer su oficio, lo que tanto trabajo les costó aprender. Sólo Agapito Marazuela dejó escrito, con generoso gesto, el repertorio de los toques que aprendió, tocó y recogió de otros colegas durante décadas de práctica viva. Las colecciones de toques que aparecen en las otras obras de recopilación de estas tierras, que son muy escasas, no son más que breves muestras de un repertorio muy amplio, que no interesó demasiado a los músicos. Mientras que ahora, a partir del trabajo sistemático de grabaciones documentales emprendido principalmente por Macario Santamaría con el sello discográfico Tecnosaga, ha sido posible un acercamiento más documentado al repertorio de dulzaina todavía vivo en la memoria y en la práctica de los maestros que todavía quedaban y en algunos de los alumnos más aventajados a los que ellos pudieron enseñar lo que sabían.

Sobre este fondo documental, básicamente porque es el más nutrido, aunque también sobre otros, ha trabajado M<sup>a</sup> Dolores Pérez Rivera con tesón, disciplina y rigor, para dejar escritos en signos musicales unos toques que hasta ahora sólo habían sonado en interpretación directa. Y el resultado es esta copiosa antología, a partir de la cual ya es posible conocer de qué géneros y subgéneros está integrado el repertorio dulzainero de Castilla y León, cuáles son las especies más reiterativamente repetidas, cuáles son las piezas de mayor hondura e inspiración dentro de la tradición, y cuáles de ellas, a pesar del enorme interés documental, están a punto de ser olvidadas. La clasificación y ordenación de los documentos aquí recogidos es un escaparate abierto, una muestra amplia de lo que es hoy la música de dulzaina en Castilla y León.

Bien venida sea, pues, esta colección de músicas que pone a disposición de todos lo que antes era de unos pocos. Porque sacar al aire un tesoro es la única forma de que no termine por apolillarse.

Es también ejemplar este trabajo, he dicho al empezar. Y lo es sobre todo porque va directo y sin rodeos al grano, que es la música. Al socaire de los vientos que soplan, podía haberse ido Lola por los cerros de Úbeda de las actuales corrientes que los *etnomusicólogos* de nuevo cuño (mejor llamarlos *musicántropos*) van poniendo en circulación, limitando su "trabajo" a urdir disquisiciones sobre los aspectos no musicales de la música de dulzaina. Por ejemplo el organológico (tipos

de madera, calidades de las cañas, tamaños del tudel, longitudes del tubo...). O el sociológico: el rol del dulzainero y sus músicas, y su carácter temporal cíclico, como factor identificativo de una comunidad, no extrapolable a otros lugares y tiempos. O el antropológico: rasgos que definen y configuran al *musicus rusticus* frente al *musicus urbanus*. O económico: coordinada tiempo-estipendio de la nómina del dulzainero en los últimos cincuenta años. O geográfico-espacial: la influencia del paisaje sonoro (con especial énfasis en las aves canoras silbantes) sobre la ornamentación de la música de dulzaina. O simbólico, en fin, para rizar el rizo: posibles asociaciones psicológicas entre la forma y tamaño del tubo de la dulzaina y el universo onírico del hombre rural. Y otras pamplinas.

Dejando a un lado estos entretenimientos “científicos”, M<sup>a</sup> Dolores ha echado a andar por el camino llano: éstas son las músicas de dulzaina tal como suenan, y tal como las puede leer y hacer sonar cualquiera que sepa leer los signos musicales. Y dada la revitalización que este instrumento va adquiriendo por estas tierras y otras, la contribución de este repertorio a la pervivencia y a la evolución del instrumento no va a ser pequeña.

Por eso terminaba yo el primer párrafo afirmando que esta antología es una publicación largamente esperada. Lo es primero por los mismos profesionales de la dulzaina, a los que va a prestar un servicio insustituible. También por las escuelas del instrumento, cada vez más numerosas, que van a encontrar aquí un material abundantísimo con el que se puede trazar un sendero pedagógico, desde la iniciación hasta el virtuosismo, para los alumnos que hoy pueblan las clases de dulzaina. Y también por los investigadores y estudiosos de la música tradicional, ésos a los que los musicántropos de aula universitaria gustan de llamar “folkloristas”, con esa carga despectiva del que mira por encima del hombro a los que, según ellos, rememoran acientíficamente el pasado con nostalgia (¿acaso la dulzaina pertenece al pasado?) y quieren que vuelva (¿acaso la dulzaina se ausentó de aquí?), que podrán de una vez detectar los elementos musicales de un repertorio en el que la creatividad no ha cesado.

Aquí quedan, pues, estas palabras de entrada, dictadas por el convencimiento de que el lector (lector de músicas, se entiende) ávido de saber lo que hay en música de dulzaina, en este momento, en nuestras tierras de Castilla y León, encontrará lo que estaba buscando.

¡Buen futuro y buena salud para los dulzaineros y para la música que siguen haciendo! ¡Y larga vida para quienes, con el estudio y la paciencia que requieren las cosas bien hechas, ayudan a la recuperación de la memoria y a la revitalización de nuestra dulzaina!